

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2009**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL N° 28 DE LA CALLE CERVANTES DE LOJA (GRANADA)

DAVID GÓMEZ COMINO (1)

ANTONIO F. BUENDÍA MORENO

## RESUMEN:

Este trabajo muestra los resultados obtenidos en la intervención arqueológica realizada en el n° 28 de la c/Cervantes de Loja (Granada). La intervención arqueológica evidenció la inexistencia de niveles arqueológicos.

**Palabras clave:** c/Cervantes n° 28, Barrio de s. Francisco, Hospital sta. Isabel

## ABSTRACT:

This work shows the results obtained from the archaeological excavation in c/ Cervantes n° 28 in Loja (Grenade). The archaeological intervention showed the nonexistence of archaeological levels.

**Key words:** c/Cervantes n° 28, St. Francisco's quarter, St. Elisabeth's Hospital

## INTRODUCCIÓN

La presente memoria recoge los resultados obtenidos en la actuación arqueológica realizada en el solar n° 28 de la calle Cervantes de Loja (Granada). Dicha intervención que se hizo vino motivada ante la próxima ejecución de un proyecto de construcción de una vivienda unifamiliar. El proyecto de construcción requería un estudio arqueológico previo, ya que este solar se encuentra en el Barrio de S. Francisco, dentro del ámbito del BIC del conjunto Histórico de Loja, y por tanto queda afectado por la normativa legal vigente 2/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía. La intervención ha estado dirigida por David Gómez Comino, y ha contado con el técnico arqueólogo D. Antonio F. Buendía Moreno.

## SITUACIÓN

El solar intervenido se encuentra delimitado al NW, y SE por viviendas particulares, al NE por la pendiente rocosa perteneciente al Monte Hacho, que desciende en dirección SW, a lo largo de

todo el valle, y en su lado SW da a la calle Cervantes.

El solar sitúa en el ámbito del Barrio de San Francisco, próximo al convento homónimo, y en las cercanías del desaparecido Hospital de Sta. Isabel, aún no encontrado pero del cual sabemos de su existencia en esa zona por los *Libros de Repartimientos de Loja* y por los trabajos de los investigadores M<sup>a</sup> Esther Galera Mendoza, Rafael del Rosal Pauli y Fernando Derqui del Rosal (GALERA, 1997; DEL ROSAL y DERQUI, 2005), siendo de mayor relevancia la posible existencia de necrópolis asociadas a dichos edificios. Como testigo de la existencia del hospital, ha quedado en la toponimia urbana el nombre de una plaza cercana al solar en el que hemos actuado, la plaza de Sta. Isabel (ver Lám. 1, foto 2).

## CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

No es este el lugar donde reseñar aquí el extenso bagaje histórico que ha dado lugar a la configuración actual de la ciudad de Loja, y que justifica su declaración como BIC Conjunto Histórico. Las evidencias arqueológicas demuestran importantes niveles de asentamiento humano que sin cesura arrancan desde la prehistoria hasta la actualidad.

De época andalusí, los testimonios históricos más fiables nos los proporciona el geógrafo árabe Ibn Hayyan, que menciona que Loja se construyó en el 893 por Al-Mutarraf, hijo del emir Abd Allah tras su vuelta de una expedición sobre Bobastro. En esta época es la cabeza de un partido. De época emiral también sabemos que el último omeya de Damasco, Abd al-Rahman, tras su huida de Oriente, arribó a Almuñécar y de aquí se refugia en la fortaleza lojeña de Turrush (LÓPEZ, CASTELLANO y BUENDÍA, 2001: 38). A fines del s. XI, el último rey zirí de Granada Abd Allah, en sus memorias, hace referencia a Loja como *madina* gobernada por los Banu Malik, con una *qasaba* regentada por un *qaid*. Al-Idrisi (1100-1162) nos menciona a Loja como una de las ciudades de Granada. Pero será a partir del s. XIII cuando comience a citarse en los repertorios biográficos a personajes nacidos o residentes en Loja, caso de Ibn Beker e Ibn Omar, secretarios de Alhamar I, naturales de Loja y bajo cuya influencia se reconstruiría la ciudad tras la conquista de Fernando III. A su vez Yaqut (1179-1229) se refiere a Loja como una ciudad situada al Oeste de Elvira y al SE de Córdoba, indicándonos la distancia que la separan de Iznájar, Archidona, Alhama y Granada. El lojeño Ibn al-Jatib, ya en s. XIV, nos describe la ciudad de Loja, destacando la fertilidad de su vega, y la decadencia de su núcleo urbano como consecuencia de su posición fronteriza, expuesta a las razzias cristianas (JIMÉNEZ PUERTAS, 2002: 154).

Para conocer la estructura urbana de la ciudad, hemos de recurrir al *Libro de Repartimientos de Loja*, en donde se mencionan los tres sectores que componían la componían:

Alcazaba, Arrabal y Jaufín. El de la Alcazaba se situaba en el cerro que contiene la fortaleza, al lado norte de ésta se situaba el barrio del Jaufín, y al sur el Arrabal. Las fuentes nos hablan de la reconstrucción de la fortaleza a fines del s. VIII, lo cual ha quedado demostrado a partir de los resultados de las recientes excavaciones en la fortaleza en 2001 y 2008-09, que han sacado a la luz diversas estructuras de época emiral-califal, así como las reconstrucciones y ampliaciones almohades y nazaríes (ÁLVAREZ y BUENDÍA, 2001; ÁLVAREZ, 2008).

Tras la conquista castellana, la ciudad va a experimentar continuas modificaciones de tipo urbanístico y ampliará sus límites. Fruto de esa expansión será la formación a partir de 1496 del Barrio de San Francisco, al otro lado Genil, en la ladera del Hacho, en torno al convento de San Francisco. Se sitúa en la confluencia de tres caminos de gran importancia comarcal: hacia el oeste y la Hoya del Higueral, por la calle Cervantes que antes se llamó de las Pitás; el otro por el norte, hacia los Gayumbares y Priego, bordeando el Hacho por encima del Frontil; y el tercero, hacia la vega, que sirve a las Huertas Bajas y a la Vega de Huétor. Para la segunda mitad del s. XVI el barrio está plenamente poblado, ya que según los Libros de Actas Capitulares se hacen varias reparaciones en los caminos.

La entrada desde el Haza se hacía por el llamado Callejón de S. Francisco, en donde se da un solar en 1533 a Gaspar de Berrio, alcaide de Estepona en donde hace una casa junto a la cruz, de la que partirían los tres caminos, y que después pasó a la Placeta del Puente. Pasado el callejón, se iniciaba la calle ancha de s. Francisco, en donde en 1603, bajo la subida del convento, se construye un pilar. En 1561 se dan nuevos solares por encima del convento, y se obliga a Francisco López de Porras que posee uno de ellos frontero al convento, a hacer una calle para que haya paso por ese lado. Luego, hacia el oeste la plazuela y calle de santa Isabel, en donde estuvo el Hospital de su nombre y que en 1612, los vecinos piden permiso para empedrarla, por lo que adquiere el nombre de Calle Empedrada que todavía lleva. A finales del s. XVIII se citan las calles Alta, Baja y la de En medio, la del Salvador o curandero de ganado, que se transforma en San Salvador, y el callejón de Pareja, entre la de s. Francisco y los Caños (DEL ROSAL y DERQUI, 2005: 145-146).

**Convento de s. Francisco de Asís.** Estaba construido para finales del s. XVI y tenía una Iglesia con varias capillas propiedad de algunas de las principales familias de Loja como los Pulgares, Calvillo de Zayas, Arroyos, Cabrerías... Sin embargo, durante todo el s. XVII y XVIII se efectúan numerosas reparaciones y reformas costeadas en algunos casos con corridas de toros. En 1808, en plena Guerra de la Independencia, es desalojado para albergar a los prisioneros franceses. Terminado el conflicto volvieron los frailes, pero en 1835 con la desamortización de Mendizábal hubo de ser desalojado. Diez años más tarde, el Jefe Superior Político de la provincia, a instancias del Ayuntamiento, declara la iglesia como ayuda de parroquia de San Gabriel. En este tiempo se

convierte en el hospital civil de Nuestra Señora de la Misericordia, dirigido por las Madres Mercedarias. Para la epidemia de cólera de 1885 contaba con treinta camas. Desde los años sesenta hasta la actualidad funciona como residencia de ancianos (DEL ROSAL y DERQUI, 2005: 146-150).

**Hospital de sta. Isabel.** Debió estar situado en la plazuela y calle de su nombre, haciendo esquina a la actual calle de Cervantes, desconociéndose todo sobre su origen y fundación, aunque aparte de la tradición oral, sabemos de dos noticias sobre el mismo que garantizan su existencia:

- 1578. Se libran por el ayuntamiento tres fanegas de trigo de limosna “a las Beatas de Santa Isabel, atento a que son pobres”.
- 1579. Petición de las monjas de ayuda de las monjas al ayuntamiento, el cual les da tres fanegas de trigo y dos de cebada (DEL ROSAL y DERQUI, 2005: 154-155).

## METODOLOGÍA Y EXCAVACIÓN

Se ha procedido a la realización del control de movimiento de tierras con medios mecánicos, concretamente realizado con una máquina tipo boabcat, hasta alcanzar la cota de -90cm con respecto al nivel de la calle.

El control de movimiento de tierras tiene la finalidad de velar por la posible aparición de restos de interés y proceder al registro de los niveles arqueológicamente fértiles mientras se estén llevando a cabo los trabajos de extracción de tierras, para que mediante la atenuación o paralización del ritmo de estos trabajos, en aquellas áreas afectadas, se atienda a su correcta documentación y valoración.

El seguimiento supone la inspección visual y el control de las remociones de tierras y ha sido realizado por un arqueólogo, aunque sin metodología arqueológica. Los trabajos de seguimiento arqueológico suponen además la toma de muestras sedimentarias y constructivas, dibujos de perfiles y secciones de aquellos restos que sean de interés.

Pese a que se han ido realizando alzadas con el boabcat, paralelamente se han ido identificando los sucesivos niveles estratigráficos, siguiendo los principios de estratigrafía formulados por Harris, y asignando su correspondiente cronología recurriendo para ello a los elementos artefactuales y constructivos.

Para la documentación de las unidades estratigráficas (construidas y no construidas) hemos utilizado una serie de fichas de campo, donde se ha atendido a la identificación y localización de las mismas, su delimitación y su relación física o estratigráfica con otras unidades, la descripción de los depósitos y su interpretación. De esta manera se puede reconstruir la secuencia

estratigráfica.

En los momentos en que ha sido necesario el trabajo arqueológico manual y de limpieza, también manual, se ha contado con un peón, que a las indicaciones de la dirección de la intervención arqueológica, ha complementado el seguimiento arqueológico.

El solar había estado ocupado por una vivienda, por lo que para el inicio del seguimiento arqueológico era necesario su demolición. La demolición de dicha vivienda preexistente dejó libre un solar con forma irregular, tendente a rectangular, con una superficie de 95.54 m<sup>2</sup>.

Lo primero que se hizo fue la limpieza del solar de forma mecánica puesto que había quedado el escombros de la demolición de la vivienda anterior y porque había que dismantelar la cimentación de la casa, que era bastante simple, ya que la única cimentación existente es la de los muros de carga, mientras que la solería estaba colocada directamente sobre la arenisca existente debido a la oxidación de la caliza que cae en pendiente del Monte Hacho (Lám. 1, foto 4).

Tras la demolición de la vivienda y la limpieza completa del solar dejó al descubierto en el extremo NE, usado por dicha construcción como patio trasero, parte de la ladera caliza del Monte Hacho (UEN 001). No obstante, hasta el límite con la acera, ya en el extremo opuesto, se prolonga la ladera con un potente nivel de arenisca, producto de la oxidación de la caliza, que en su gran parte es maciza (UEN 002), pero que en la parte en que limita con la acera es más blanda (UEN 003). De este modo, comprobamos, que las viviendas de la c/ Cervantes están construidas sobre el mismo nivel geológico, totalmente estéril arqueológicamente, pues no ha aparecido ningún tipo de artefacto ni de estructura constructiva anterior a la vivienda, sino que ésta está construida directamente sobre la ladera de la sierra.

Por otro lado, también se ha podido documentar la construcción de la acera: las baldosas (UEC 004), hormigón (UEC 005) y una tierra arcillosa muy oscura sin alguna inclusión de cantos o material constructivo. Toda esta estructura estaba practicada sobre el nivel de arenisca blanda anteriormente mencionado.

De este modo, la intervención evidenció la existencia del nivel geológico justo debajo de la vivienda, y la inexistencia de niveles arqueológicos (Lám. 3), y por lo tanto, no había perjuicio para la construcción de la vivienda.

## CONCLUSIONES

La intervención arqueológica, que venía motivada por el proyecto de construcción de una vivienda unifamiliar, que pretendía alcanzar una cota de cimentación de -90cm con respecto al nivel de la calle, en el Barrio de S. Francisco, dentro del ámbito del BIC del Conjunto Histórico de Loja,

quedando por tanto afectado por la normativa legal vigente Ley 2/2007 de Patrimonio Histórico de Loja, en una zona de posible potencialidad arqueológica, debida a la cercanía del Convento de s. Francisco con su posible necrópolis, así como del desaparecido Hospital de sta. Isabel, situado posiblemente en las cercanías, habiendo quedado como testimonio de ello el nombre de la inmediata plaza de Sta. Isabel.

El control del movimiento de tierras puso de manifiesto que la vivienda preexistente estaba construida sobre un nivel de arenisca derivada de la oxidación de la caliza contigua de la pendiente N del Monte Hacho, y por tanto, nivel geológico, de modo que no apareció ningún resto arqueológico de ningún tipo, ni artefactual ni constructivo, por lo que no se propuso ningún tipo de medida de conservación, y por tanto impedimento para la ejecución del proyecto de construcción de la vivienda unifamiliar.

Suponemos, que el Hospital de sta. Isabel estaba en la misma calle Cervantes, pero más próximo a la actual plaza homónima, a unos 100 m hacia el oeste.

## BIBLIOGRAFÍA

José Javier ÁLVAREZ GARCÍA y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO, *Intervención Arqueológica de Apoyo a La Restauración de la Alcazaba de Loja (Torre del Homenaje)*, Granada, 2001. (sin publicar)

José Javier ÁLVAREZ GARCÍA, J. J., *Intervención Arqueológica Puntual de Apoyo a la Restauración y Puesta en Valor de la Alcazaba de Loja*. Granada. 2008 (sin publicar)

Manuel BARRIOS AGUILERA, *Los repartimientos de Loja (1486-1510)*, Granada, 1986

Javier CARRASCO RUS, *et alii*, *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986.

Rafael DEL ROSAL PAULI, R. y DERQUI DEL ROSAL, F., *Noticias históricas de la ciudad de Loja*, Granada, 2005.

Esther GALERA MENDOZA, *Loja, urbanismo y obras públicas. Desde la conquista al s. XVIII*, Granada, 1997.

Miguel JIMÉNEZ PUERTAS, *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Granada, 2002

Manuel LÓPEZ LÓPEZ, Miguel CASTELLANO GÁMEZ y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO, "Loja", en Manuel LÓPEZ LÓPEZ, (ed.), *La última frontera de al-Ándalus. Guía arqueológica del Poniente Granadino*, Granada, 2001, pp. 38-54

Antonio MALPICA CUELLO, *El concejo de Loja (1486-1508)*, Granada, 1981

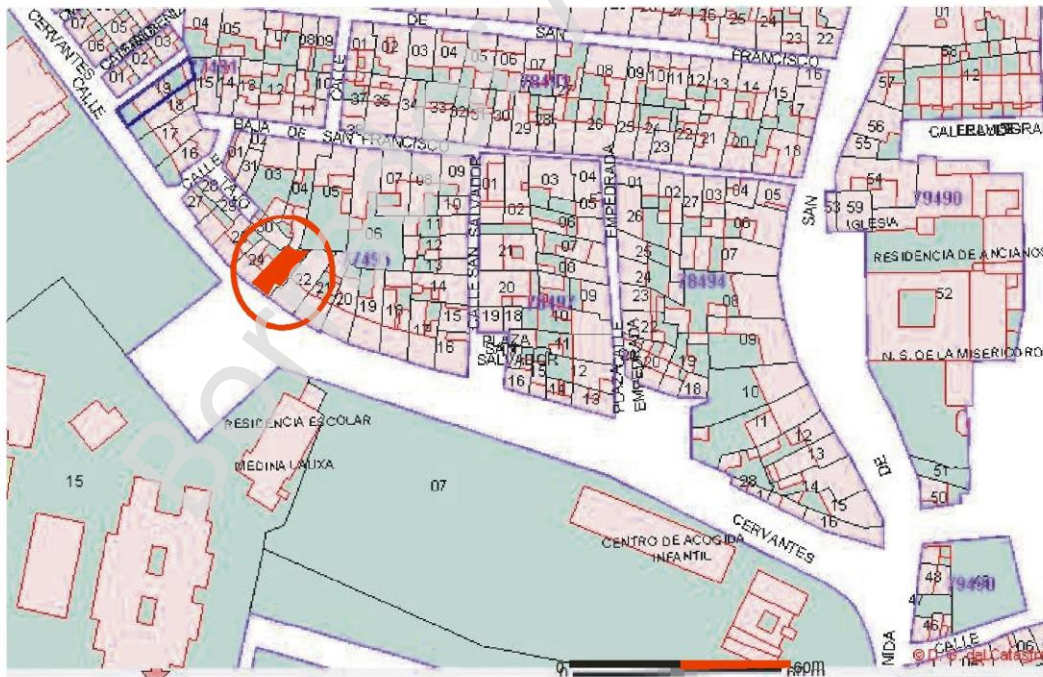
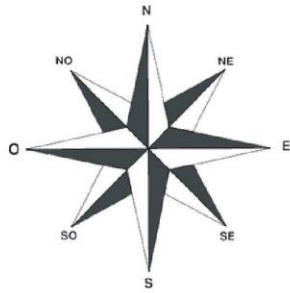
Juan Alonso SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Miguel CASTELLANO GÁMEZ y Antonio Faustino BUENDÍA MORENO, *El barrio de la Alcazaba de Loja. Historia de una ciudad*, Barcelona, 1994.

#### NOTAS

(1) Director de la intervención

Borrador / Preprint





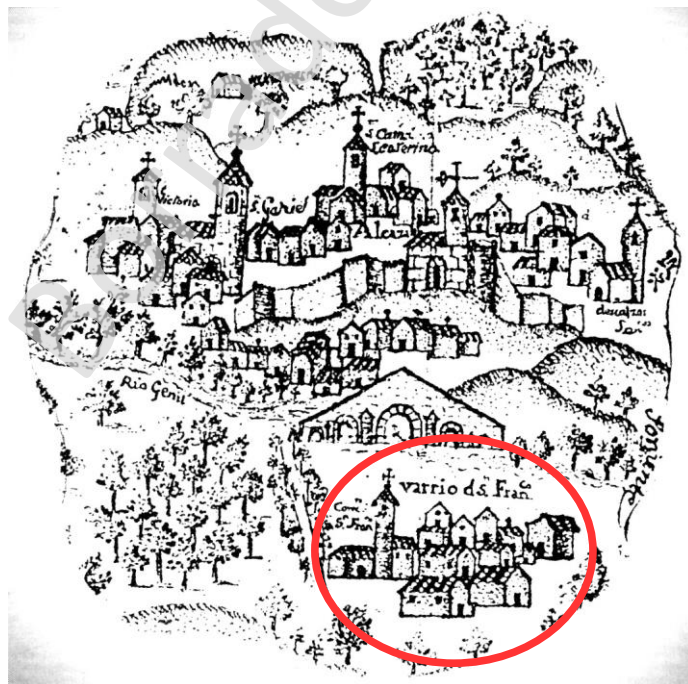
Lám. I Localización del solar



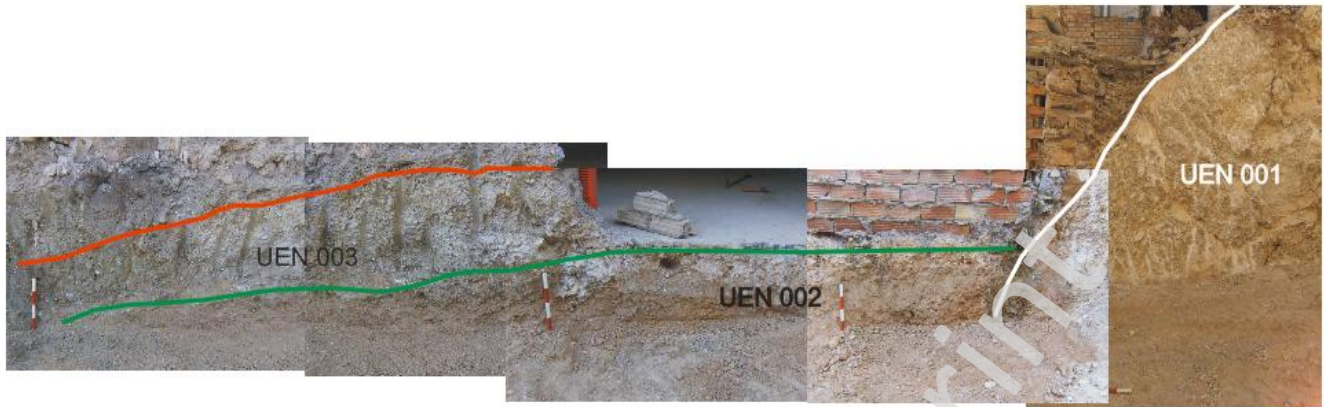
Lám. II.- Vivienda preexistente



Lám. III.- Plaza de Sta. Isabel



Lám. IV.- Imagen de Loja en un grabado del s. XVI, con indicación del Barrio de s. Francisco.



Lám. V.- Fotomontaje que muestra la estratigrafía del solar

Borrador / Preprint

